

## SER Y LENGUAJE EN LA OBRA DE ÁNGEL AMOR RUIBAL

Javier Martínez Contreras  
Universidad de Deusto

*Resumen: Ofrecemos aquí un acercamiento sin pretensiones de exhaustividad al pensamiento casi olvidado del autor gallego Ángel Amor Ruibal. Nos mueve a hacerlo el descubrir una filosofía de corte hermenéutico y, por tanto, muy contemporánea, al tanto de lo mejor de la producción científica y filosófica en la Europa de principios del siglo XX y en un rincón de la península ibérica del que no se espera tal apertura ni capacidad de elaboración. Tras una presentación exigida por lo ignoto de la figura aquí expuesta, entramos en la exposición de su pensamiento a través de la categoría de “relación”, para luego centrarnos en el problema del lenguaje desde la óptica de la Filosofía, pues Amor Ruibal lo trató también y por extenso desde la perspectiva de la lingüística. Esto nos permitirá establecer la cercanía de estos planteamientos con los de Gadamer y Heidegger y contemplar una perspectiva filosófica empeñada en explicar qué es eso que llamamos “realidad”.*

“Es necesario, pues, partir del todo para distinguir las partes, que sólo tienen propia entidad en cuanto la tiene el todo de donde las derivamos, en vez de ser éste derivado de ellas”.

(Ángel Amor Ruibal)

### PRENOTANDA

Estamos familiarizados con una serie de personajes cuyos nombres suelen resonar con alguna frecuencia en nuestro ambiente. Personajes de cierta fama, no siempre acorde con sus méritos, que han tenido la suerte de ir configurando nuestros modos de pensar y comprender. Son las “cumbres” del pensamiento. Con todo, si queremos completar el paisaje, entonces se

impone la necesidad de explorar lo que Ernst Bloch, en una hermosa obra, denominó los “entremundos” de la historia del pensamiento. Recovecos, rincones apartados llenos de sorpresas, en los que se alimentan las ideas que terminan mostrándose ante el público como las mejores y más brillantes. Son los asuntos o los autores a los que no se suele prestar la debida atención, de los que no se suele hablar bien porque no han sido advertidos, bien porque no han sido bien leídos o bien interpretados.

Adentrándonos en esos entremundos de la historia del pensamiento en el terruño hispano, nos encontramos con D. Ángel Amor Ruibal. Ciertamente hay que adentrarse mucho. Se trata de un gallego nacido en 1869 en una pequeña aldea de la provincia de Pontevedra, S. Breixo de Barro, muy cerca de Caldas de Reis. Fue sacerdote, canónigo de la Catedral de Santiago de Compostela, apenas salió una vez de Galicia para pasar un año de estudios en Roma de donde terminó siendo devuelto a su diócesis con una nota en la que, además de constatar su suspenso en cánones, se despacha su conducta con una calificación de “deficiente” y las siguientes observaciones: “Muy señor suyo. Ha estado en el Colegio más bien como huésped que como colegial. Después del suspenso se hizo tan insufrible que se le despidió”<sup>1</sup>. Todo esto no dibujaría más que la huella de unas dificultades padecidas por un sacerdote en principio pudiera pensarse que algo díscolo. Nada más lejos de la realidad. En 1896 comenzó su actividad docente en la Universidad Pontificia de Santiago, y no dejó de trabajar hasta su fallecimiento, acaecido en noviembre de 1930. Este caballero fue una mente de lo más privilegiada en diversos campos del saber: pionero de la lingüística comparada, conocedor de varias lenguas muertas (latín, griego, hebreo, copto...) y otras vivas (alemán, francés, italiano, ruso...), especialista en derecho canónico, profesor de Teología y profundo conocedor de la Filosofía. Un auténtico genio resguardado en su Compostela desde la que se carteaba con diversos eruditos de la época y adquiriría libros por correspondencia en media Europa hasta reunir una nada desdeñable biblioteca.

No pretendo en estas páginas ofrecer una exposición pormenorizada de todas las cuestiones –y en todos sus extremos– abordadas por el enorme despliegue del pensamiento de Don Ángel Amor Ruibal, que se ocupó con exquisita y bien documentada corrección de cuantos asuntos relevantes se presentaron en Derecho, Filología, Teología y Filosofía, al menos. Sí aspiro, a mi juicio de forma mucho más modesta, a poder presentar, desde la perspectiva de la filosofía hermenéutica, en una lectura más general pero no menos exigente, un panorama que permita situar las prospecciones filológicas y lingüísticas que se rastrean en la obra de este autor.

La adopción de esta perspectiva no es casual ni arbitraria. El autor gallego puede y debe ser considerado como uno de los primeros hermeneutas del

---

<sup>1</sup> José Leonardo LEMOS MONTANET, *“Obra viva” de Ángel Amor Ruibal*. Cuadernos de Estudios Gallegos Anexo XXXII, Santiago de Compostela, CSIC-Xunta de Galicia, 2004, pp. 144-150.

siglo XX y esto en el sentido contemporáneo del término: la suya fue una lectura de la realidad en la que la comprensión, el lenguaje, el conocimiento y el ser comparten una misma atmósfera, un mismo horizonte en el que interactúan relacionándose tan estrecha y significativamente como los habitantes de un ecosistema. Tal consideración nos la ofrece su misma obra, ocupada en replantear, desde una perspectiva histórico-crítica, muy personal y audaz, la elemental relación entre el ser y la idea, entre el ser y el conocer.

En consonancia con el prisma hermenéutico, que considera al lenguaje algo más que un instrumento útil y eficaz en manos de la mente humana, la tesis que propongo mostrar es que para Amor Ruibal el lenguaje estructura, posibilita y fundamenta no sólo la tesis central de su sistema y sus aplicaciones (la conocida como correlacionista, relacionista o elementarrelacionista) sino que también se encuentra en la génesis de su propio pensar<sup>2</sup>. Es sabido ya que los primeros trabajos y las primeras obras impresas de nuestro canónico se ocuparon de temas lingüísticos y filológicos. Sin embargo, no ofrezco un recorrido cronológico que rastree las influencias del conocimiento lingüístico en la obra posterior, sobre todo en *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*. El recorrido que haremos, siguiendo fielmente la tesis ruibaliana de que el Universo es un sistema de seres en relación que reciben su sentido desde la totalidad<sup>3</sup>, busca encontrar el sentido de la consideración filosófica del lenguaje desde el conjunto del sistema que articula sujeto y objeto, alma y mundo abiertos a la perspectiva de Dios y al encuentro con lo divino. Y es que ni podemos ni debemos dejar de mencionar que tanto el horizonte temático como el propósito del pensamiento de este desconocido autor se encuadran dentro de la filosofía escolástica. De forma explícita Amor Ruibal establece un plan de trabajo en su obra magna destinado a fundamentar racionalmente la construcción y el despliegue del dogma cristiano. Su punto de partida y su lugar de retorno está en el Dogma. Si bien también debe advertirse que no se ciñe a la escolástica con la docilidad que cabía esperar en un profesor de su época y condición, me atrevería a decir que ni siquiera cuando escribe, además de someter a revisión casi todos los postulados acumulados por esa filosofía a lo largo de casi ochocientos años.

<sup>2</sup> Debemos a Andrés Ortiz-Osés la primera formulación de esta tesis que sitúa el lenguaje dentro del sistema ruibaliano como conjunción antropológica de idealidad y realidad. Cf. Andrés ORTIZ-OSÉS, *La razón afectiva. Arte, religión y cultura*, Salamanca, San Esteban, 2000, p. 92.

<sup>3</sup> Ángel AMOR RUIBAL, *Problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma* (en adelante PFFD) VIII, pp. 212-213. Citamos aquí según la edición de 1934 realizada por D. Saturnino Casas Blanco y editada por el Seminario Conciliar de Santiago de Compostela. A partir de 1993 hay una edición en seis volúmenes de la Xunta de Galicia a cargo de Saturnino Casas Blanco y Carlos Baliñas. Están editados los cinco primeros volúmenes y el sexto en preparación.

EL UNIVERSO EN SUS RELACIONES: EL CORRELACIONISMO  
DE ÁNGEL AMOR RUIBAL

“La ciencia y la experiencia nos demuestran cada día más honda esta ley de relaciones. Y nuestro entendimiento no concibe ni explica cosa alguna sino descomponiéndola en elementos relativos. Toda definición es un nexo de elementos diversos puestos en relación” (Ángel Amor Ruibal).

Interesa destacar que si nos atuviéramos al modo de proceder de la Filosofía desde los tiempos de Descartes, Amor Ruibal hubiese debido emprender su sistema comenzando por la teoría del conocimiento, por la gnoseología que centrarse toda consideración posterior sobre el sujeto cognoscente, sus habilidades, posibilidades y límites. No obstante aquí ya no se trata de interpretar el mundo desde una determinada teoría del conocimiento, como si el mundo sólo fuese aquello sometido a nuestras capacidades, sino que se trataría de interpretar la actividad cognitiva humana desde una concepción del mundo. Sus razones para comenzar por una visión entre cosmológica y metafísica son, sin embargo, merecedoras de toda consideración. Si es el todo el que otorga su sentido y funcionalidad a las partes que se ordenan a la constitución de ese todo, y lo que perseguimos es comprender ambos, todo y partes, debemos pues ocuparnos primero del todo para desentrañar luego alguna de las partes que nos interesan más, cuales son el ser humano y el peculiar fenómeno del lenguaje.

Así pues, la tesis central sobre la que descansa y crece el conjunto sistemático elaborado por Amor Ruibal, supone que la constitución esencial de la naturaleza resulta de unos elementos primordiales sólo concebibles en relación, cuya realidad e inteligibilidad comienza precisamente en su enlace con otros elementos igualmente relativos. De ese núcleo relacional surge un todo, una forma de entidad que es inteligible y capaz de una existencia propia.

El universo entero es entonces una unidad de seres o elementos en relación y esto supone que todo conocimiento se realiza bajo el signo de la *correlación objeto-sujeto*. Los elementos son cognoscibles no por sí mismos ni desde sí mismos, sino precisamente en sus relaciones. Esta correlación precede como estructura fundamental a toda posterior actividad, incluida la actividad racional. El enlace relacional de objeto y sujeto es un hecho radical, un dato que constituye la realidad tal cual es.

Nuestro autor enfoca la correlación de los elementos como lo originante del ente, consistente en la estructuración de esos elementos previos, los cuales son lo que son en cuanto elementos de tal conjunto. El ente no se hace, evidentemente, con relaciones, sino con elementos, pero consiste en la relación entre esos elementos.

“La relación es el principio de inteligibilidad, no sólo de los entes, sino de sus propios elementos, que reciben de la cosa, en cuanto es un todo, lo que éstos pueden tener de cognoscible mediante ella y que se reduce a que

adquieran, mediante la relación en acto o entidad concreta, la cognoscibilidad elemental de lo que llamamos nociones, las cuales corresponden de modo análogo a cada ente en cuanto por un momento se aísla de toda relación intrínseca y extrínseca, a la manera de los mismos elementos primordiales. Las cosas son por sus elementos; pero los elementos son por las cosas cognoscibles y determinables”<sup>4</sup>.

El correlacionismo de Amor Ruibal viene pues a afirmar que si es relativo el conocer, lo es por serlo el ser mismo al que se refiere y desde el que surge; de donde, dentro de su ámbito, la relatividad es, precisamente, la garantía de la validez del conocimiento:

“Síguese de aquí que ninguna cosa es tal por consecuencia ineludible de sus elementos, sino que, a la inversa, los elementos son tales (en una forma dada) por la cosa. Y, a su vez, cada cosa no es tal por sí misma respecto del Universo, sino que el todo del Universo es el que determina el modo de ser de las partes que lo constituyen y que son sus factores relativos. Es necesario, pues, partir del todo para distinguir las partes, que sólo tienen propia entidad en cuanto la tiene el todo de donde las derivamos, en vez de ser éste derivado de ellas. Porque no teniendo en sí mismas forma intrínseca y dependiendo, por tanto, esta forma de la relación que establecen, claro es que sólo con subordinación a esta forma, que es la forma del todo, pueden ser conocidas las partes”<sup>5</sup>.

De modo que la realidad es dual en el sentido de que en ella cabe distinguir elementos y relaciones, si bien carece de fundamento la oposición de tales extremos escindidos en planos de realidad diferentes. En este sentido, Amor Ruibal se mantiene alejado tanto de la postura escolástica que presenta objetividad y subjetividad, mundo y hombre, englobados en un dualismo absoluto, yaciendo el uno frente al otro, como de la postura sostenida por la modernidad que subsume ambos polos en una síntesis superadora. Para nuestro autor, mundo y hombre se *co-refieren* en mutua relación en una suerte de lo que, de forma aproximada, podría llegar a denominarse una dialéctica negativa (una relación sin resolución conciliadora, sino mantenida en su tensión propia).

En consecuencia, el hecho de entender algo refiere siempre al entender una realidad presupuesta, dada, de doble faz: en el acto de conocimiento comparecen dos informaciones de manera simultánea: el saber sobre uno mismo (Descartes, Fichte) y el saber sobre lo otro que yo, el saber sobre el mundo. Suponer disociados sujeto y objeto, mundo y persona es algo absurdo en términos ruibalianos, por la sencilla razón de que sólo tenemos noticia de lo real en el acto de conocimiento, con lo que si se supusiera que en ese acto no se nos da además de la conciencia del yo la conciencia del mundo,

<sup>4</sup> Ángel AMOR RUIBAL, “Síntesis doctrinal”, en A. ORTIZ-OSÉS, *La razón afectiva: arte, religión y cultura*, p. 102.

<sup>5</sup> Idem p. 104.

la distancia que media entre *yo* y *no yo* sería insalvable y no habría jamás posibilidad de conocimiento del mundo. Y esto es, como se ve sin mayor argumentación, simplemente absurdo<sup>6</sup>.

“El Universo no es más que un sistema de seres en relación. (...) La relatividad rige el mundo objetivo como rige el subjetivo”<sup>7</sup>.

Según esta tesis de Amor Ruibal, el conocimiento que de la realidad se logra es un conocimiento *valorativo, relacional*, en cuanto está condicionado por el ser y la realidad. La realidad es el principio del ser y del conocer, y el ser es, por su parte, la base inicial de realidad y conocimiento<sup>8</sup>. El conocimiento se basa en el ser según el principio de realidad. Por tanto, el conocimiento no es inmediato, ni es tampoco la realidad, sino a partir de y en relación con ella, pues todo nuestro conocer es un conocimiento de relaciones por parte del entendimiento:

“Porque no basta que haya dos extremos fundamentales, potencia cognoscitiva y objeto, ni que exista relación, ni aún que ésta se consume mediante un acto vital de una facultad no intelectual. Se requiere además que haya percepción de la relación existente. Por esto, la adecuación entre los sentidos y su objeto no puede decirse *verdad*, porque no existe el conocimiento de ese enlace”<sup>9</sup>.

Las consecuencias de este planteamiento son importantes: la realidad es en principio ser y conocimiento, y el ser es, a su vez, realidad y conocimiento. De modo que la realidad no es objetividad absoluta ni tampoco pura creación subjetiva, sino que en sí misma es relación sujeto-objeto y viceversa. En este sentido relacional, dice Amor Ruibal que las relaciones condicionan tanto la realidad como el conocimiento de las cosas<sup>10</sup>. La relación se convierte en condición del propio ser. El ser es relación, sea esta relación de realidad (vertiente objetivo-subjetiva) o relación de conocer (vertiente subjetivo-objetiva). El carácter más propio de este “*ser*”, inusitado en la tradición metafísica occidental, sería, en consecuencia, lo que se podría llamar la *inserencia*, es decir, un ser que es inserto en los seres y del que no cabe hablar en términos de diferencia absoluta (como en Aristóteles o en Heidegger, si bien cada uno de modo diferente), sino, en todo caso, de diferencia hermenéutica, de relación<sup>11</sup>.

Aplicando este esquema relacional al hombre, Amor Ruibal descubre que la relación objetividad-subjetividad es lo constitutivo del ser humano. El pro-

<sup>6</sup> Cf. Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, “El correlacionismo de Amor Ruibal”, en *Atlántida* 6 (1968) 471.

<sup>7</sup> PFFD, VIII pp. 212-213. Gonzalo Fernández de la Mora califica esta tesis como el “postulado radical” del pensamiento de Amor Ruibal. Cf. Gonzalo FERNÁNDEZ DE LA MORA, o.c., p. 459.

<sup>8</sup> PFFD, IX, p. 23.

<sup>9</sup> PFFD, VIII, p. 78.

<sup>10</sup> PFFD, VIII, pp. 214-216.

<sup>11</sup> Cf. A. ORTIZ-OSÉS, *La razón afectiva: arte, religión y cultura*, p. 89.

blema del ser en relación con el conocer y la realidad es, en este punto, el problema de la relación entre ser y hombre. La reformulación de las tesis anteriores le lleva a afirmar en este terreno que tanto el ser como el conocer del ser se constituyen en el hombre. El ser se encarnaría en lo humano porque el ser humano constituiría el logos de lo real y lo ideal en cuanto que en el ser humano encuentran naturaleza y cultura su punto de intersección. El ser humano es persona porque es sobre todo relacionalidad, es lo incomunicable comunicado, es una relación que se constituye y se encuentra a sí misma en su propia puesta en escena, es decir, relacionándose. Así pues, lo humano es la réplica del ser que encuentra en ello, en lo humano mismo, su propia expresión existencial, personal<sup>12</sup>.

“El lenguaje es un instrumento natural al hombre, y en su cualidad de instrumento debe hallarse en las generales relaciones de medio al fin, si no hemos de afirmar que los fines naturales no pueden naturalmente cumplirse por falta de medios de su orden; porque el hombre es naturalmente social, sin recibir de ajeno impulso esta condición, y el primer vínculo social es el lenguaje, incluido por consiguiente en aquella natural aptitud; porque el hombre física y psicológicamente considerado está ordenado para el lenguaje de tal modo que la falta de éste sería no una simple carencia sino una privación verdadera (verdadero defecto e imperfección), lo cual no pudiera decirse en el momento en que dada la naturaleza humana, fuese menester una intervención extraña a la misma para comunicarle nuevamente el lenguaje. El hombre, pues, (y es otra razón) se halla física e intelectualmente considerado respecto de la palabra en la relación de la potencia al acto, y la potencia y el acto son de la misma naturaleza, de igual categoría y condición; porque de hecho el hombre ha producido multitud de lenguas las cuales no se fundan en otras anteriores como causa (y esto destruye la disparidad que se ha querido ver entre la invención del lenguaje primero y las posteriores)”<sup>13</sup>.

Desde este peculiar punto de vista, es posible entender la afirmación anterior de que el conocimiento que de la realidad tenemos es siempre valorativo, relacional, en tanto que la realidad no es reproducida en el conocer (esto es, según Amor Ruibal, imposible en el par relacional sujeto-objeto) sino interpretada en sus relaciones, y por lo tanto, valorada y estimada. La posibilidad y razón de que el conocer sea de este modo es precisamente la correlación en el Ser de conocimiento y realidad. Esta correlación implica que el objeto no es primariamente objeto de un sujeto, sino su complemento. Y significa que el

<sup>12</sup> Cf. Idem, pp. 89-92.

<sup>13</sup> Ángel AMOR RUIBAL, *Ciencia del Lenguaje* (en adelante CL), p.69. Este es un texto muy peculiar. Se trata del estudio preliminar a la traducción firmada por este autor de los *Principios Generales de Lingüística Comparada* de P. Regnaud, publicado en Santiago de Compostela en 1900. El Consello de Cultura Galega publicó en 2005 una edición facsímil de este texto. Lo curioso es que el texto del estudio de Amor Ruibal ocupa 137 páginas, siendo el texto que origina el comentario de 52 en su traducción, lo cual da idea del grado de elaboración del tema en el autor gallego que después publicaría los Problemas *Fundamentales de la Lingüística Comparada*.

conocer es un proceso, una elaboración progresiva que discurre a través de una noción prelógica, un juicio axiológico y llega a una idea, que lejos de ser el punto final del proceso es medio dinámico para posteriores intuiciones de valores.

Por consiguiente, la realidad ni está separada ni es independiente de nuestro conocer, sino que es relativa y relacionalmente dependiente de él, sin que esto sea óbice para considerar su objetividad, que indudablemente posee.

“La realidad es a manera de zona intermedia y campo neutral entre los fenómenos psíquicos y las elaboraciones abstractas, en relación indeclinable con unas y con otras pero con objetividad independiente de éstas y de aquellas”<sup>14</sup>.

Después de esta breve introducción al núcleo básico del pensamiento de Amor Ruibal, abordamos la relación que existe entre relatividad y lenguaje. Este estudio nos lo ofreció en *Los Problemas fundamentales de Filología Comparada*, obra fundamental en la que enraizarían las ideas generales que acabamos de exponer. Parece que en Amor Ruibal el problema de la relación entre conocimiento y realidad se aborda desde la clave de su comprensión y elaboración del fenómeno del lenguaje. Una de sus primeras afirmaciones en esta obra, que luego ha sido desarrollada enormemente tanto por la filosofía hermenéutica de Heidegger y Gadamer como por la postura analítica comandada por Wittgenstein, es que la palabra es encarnación, vida y alimento del pensamiento humano<sup>15</sup>.

#### LA FILOSOFÍA DEL LENGUAJE DE AMOR RUIBAL

En la obra que nos ocupa<sup>16</sup>, Amor Ruibal elabora una auténtica ciencia del lenguaje. Su pretensión persigue un análisis de los problemas lingüísticos tal como éstos se planteaban a principios del siglo XX y en el marco de una metodología heredada de la escolástica. Sin embargo, su intención puede calificarse de ecléctica, en cuanto se propone mediar y relativizar doctrinas opuestas. Amor Ruibal elabora, mejor reconstruye, una lingüística integral que relativiza sistemáticamente todo extremo y exclusivismo en una postura moderada. En su pensamiento los extremos se tocan, y ese punto de convergencia diacrítica es el auténtico punto medial. Como no podía ser menos, toda la obra lingüística ruibaliana queda presa de esta postura hermenéutica correlativista así como de la convicción explícita de que pueda darse estudio serio del lenguaje que pueda prescindir de las aportaciones de la Filosofía. En

<sup>14</sup> A. ORTIZ-OSÉS, *La nueva Filosofía Hermenéutica*, Barcelona, Anthropos, 1986, p. 222.

<sup>15</sup> Cf. Ángel AMOR RUIBAL, *Problemas fundamentales de la Filología Comparada* (en adelante PFFC), Santiago de Compostela, 1904-1905 (2. vols), edición facsímil de la Xunta de Galicia en 2005, p. 22.

<sup>16</sup> Me refiero a *Los Problemas Fundamentales de Filología Comparada*.

concreto afirma nuestro autor que la base y el fundamento insustituible de toda filología científica se hallan en los principios metafísicos, y añade:

“Es grave error creer que los estudios filológicos pueden aislarse de los problemas de la Filosofía con la cual están aquellos estrechamente ligados, no sólo por los principios lógicos y psicológicos que forman parte del lenguaje, sino también por los más abstractos de la ontología que son su cimiento y base: la historia de la filología lo confirma plenamente; pues si es verdad, como dice Hermosilla, que desde Platón acá no ha habido tal vez un sólo filósofo que, poco o mucho, no haya dicho algo de las palabras consideradas como signos de las ideas, lo es también que no ha habido filólogo que al discutir sobre las palabras no haya ido a parar a alguna de las teorías por esos filósofos sustentadas<sup>17</sup>.

El primero de los problemas a los que se enfrenta proponiendo solución es la científicidad de la disciplina que estudia el lenguaje. Y encuentra que en este punto, los extremos a relativizar son el trascendentalismo y el empirismo. Frente a ambos, la postura ruibaliana podría expresarse en las siguientes tesis básicas:

- 1) Toda ciencia pone en marcha un procedimiento sintético-analítico y analítico-sintético: el *a priori* y el *aposteriori* se condicionan mutuamente en su correlatividad.
- 2) La ciencia del lenguaje no es ciencia de la materia ni del espíritu, sino que se halla, de acuerdo con su objeto, en los confines de ambos mundos científicos, lo cual hace de ella una ciencia histórica comparativa.
- 3) No se trata, pues, de una ciencia mixta, sino de una ciencia histórica comparativa, cuyo carácter mixto se refiere no sólo a su método, sino a su objeto, el lenguaje, tratado como realidad física y psicológica a la vez: “la doctrina que creemos que debe sostenerse es que la lingüística tiene el doble aspecto de ciencia natural y ciencia histórica en su objeto, por el doble elemento psicológico (parte formal) y fonético (parte material), que constituye el lenguaje; es una *energeia* en cuanto participa de la vida intelectual humana, y es un *ergon*, como obra hecha con subsistencia individual<sup>18</sup>.
- 4) Su método se desarrolla en tres momentos correlativizadores al estudiar las lenguas: en primer lugar, es empírico, pues a él corresponde una descripción fenomenológica del objeto; pero es también filosófico, pues realiza una suerte de abstracción, si se quiere, dialéctica, para buscar en las lenguas el lenguaje; y es también sintético histórico<sup>19</sup>.

De este modo, Amor Ruibal se sitúa en una postura intermedia entre ambos polos, considerando que el estudio completo de las lenguas necesita

<sup>17</sup> CL, p. 57.

<sup>18</sup> CL p. 91, texto tomado de la nota a pie de página del propio autor.

<sup>19</sup> Cf. Andrés ORTIZ-OSÉS, “La filosofía del lenguaje de Amor Ruibal” en *Arbor* 325 (1973) 27-28.

complementar tanto la experimentación como la abstracción. Desde estas consideraciones, define las características de la ciencia lingüística. Esta disciplina es ciencia, porque se rige por principios generales, porque estudia sistemáticamente la naturaleza individual de los idiomas y porque está subordinada a teorías legítimas de la filosofía, de la psicología, la antropología y la historia.

En lo tocante al objeto de la lingüística, el pensamiento ruibaliano considera que los extremos a relativizar desde el punto de vista de la gramática son, por un lado, el empirismo de los paleogramáticos y el psicologismo de los neogramáticos como Saussure. Su consideración del carácter general del lenguaje se podría enunciar en las siguientes tesis:

- 5) Objetividad y subjetividad son dos elementos inseparables del lenguaje<sup>20</sup>: “dotado de un carácter esencialmente reflejo, dado que en toda palabra entran un objeto, un concepto, la acción psicológica de elegir la idea dominante entre las varias que se ofrecen a la consideración en un objeto, y el enlace de esta con el sonido”<sup>21</sup>.
- 6) El lenguaje consiste, esencialmente, en una relación de sonido y sentido orientados a decir algo<sup>22</sup>. Él lo define como “la expresión consciente por medio de sonidos o signos adecuados, de las impresiones experimentadas por los sentidos, y de nuestros afectos y pensamientos”<sup>23</sup>.
- 7) El lenguaje, en cuanto que es un todo, es individuo; en cuanto que compuesto de elementos, tiene también materia; y en cuanto que esos elementos se relacionan entre sí de manera determinada, tiene forma<sup>24</sup>: “nada más corriente que imaginar las sílabas de una palabra como resultantes de las letras que las componen y, a su vez, las palabras como producto de sílabas. Y, sin embargo, no son ni las letras ni las sílabas las que producen las palabras, sino, a la inversa, las palabras son las que originan letras y sílabas, porque nunca el lenguaje comienza por estas entidades fragmentarias que el análisis nos lleva a introducir, sino por la unidad fonética capaz de ser símbolo oral de un pensamiento”<sup>25</sup>.
- 8) Los elementos que componen el lenguaje están representados por las raíces, en cuanto que éstas son significativas de ideas más o menos determinadas y determinables<sup>26</sup>.

Así pues, fiel al núcleo de su pensamiento, Amor Ruibal nos presenta pues el lenguaje como un todo formado por unos elementos en relación. Esa

---

<sup>20</sup> PFFC, I, p. 50.

<sup>21</sup> CL, p. 58.

<sup>22</sup> PFFC, II, pp. 55 y 140.

<sup>23</sup> CL, p. 61.

<sup>24</sup> PFFC, II, p. 698.

<sup>25</sup> A. AMOR RUIBAL, “Síntesis doctrinal”, pp. 104-105

<sup>26</sup> PFFC, II, pp. 699-700, nota al pie.

relación está encauzada por unas leyes que la rigen y la convierten en inteligible. También aquí se da una postura correlacionista que relativiza dos extremos: la postura de los analogistas, para quienes el lenguaje se rige por una armonía lógico fonética, y la de los anomalistas, para quienes en el lenguaje no hay proporción sino anomalía. Mientras el analogismo enseña la “naturalidad” del lenguaje, el anomalismo incide en su carácter artificial. En el origen de esta polémica descansa una pregunta fundamental sobre el lenguaje: ¿es *physei* o *thesei*? ¿Es natural o artificial? La respuesta ruibaliana podemos imaginarnos cuál es: es ambas cosas y de forma procesual: naturaleza en el momento de su gestación, y costumbre una vez ya establecido, pues según él, razón y uso conforman en su correlatividad el lenguaje.

El lenguaje es, en cierto modo, ocasionado por las cosas y sus aspectos y en perfecto acuerdo con las relaciones objetivo-subjetivas que, de modo diverso, son la causa originante del enlace entre sonido y sentido que es la relación que constituye esencialmente el lenguaje. Esta posición nos impele a colocar al lenguaje en su horizonte genético histórico y, en ese marco, llevar a cabo una cuidada elucidación de su propio devenir<sup>27</sup>.

A propósito de este devenir histórico del lenguaje, Amor Ruibal distingue entre lenguaje en génesis y lenguaje gestado. Esta distinción cobra importancia si tenemos en cuenta que lo que se llama en general lenguaje –entendido como el concepto de lenguaje en cuanto sí mismo– equidista correlativa y dialécticamente del lenguaje en génesis y del lenguaje gestado. De modo que la condición específica del lenguaje es determinable en cuanto se determinan los extremos que la relación general del lenguaje condiciona. Sólo así es posible especificar el funcionamiento del lenguaje en su contexto lingüístico, que no es otro que el de los lenguajes. Desarrollando esa distinción, resulta que los sonidos orales que constituyen un lenguaje en cuanto expresión de ideas, no son en su origen meras convenciones, dado que el primitivo hablante no se hallaba en una situación de pura indiferencia para la elección de cualquier sonido. Es en el lenguaje una vez gestado y constituido en el que el hombre puede manipular indiferentemente con cualquier sonido para expresar a su modo y en un idioma electo al caso, a cuya estructura habrá de acomodarse, aquello que desee.

En el hipotético caso de asistir a la génesis de un lenguaje, éste sería *logos* original y el pensamiento se limitaría a imprimir su marca a las “estatuas

<sup>27</sup> Cf. Andrés ORTIZ-OSÉS, “La filosofía del lenguaje de Amor Ruibal”, p. 31: “Dicho de otro modo: en el lenguaje en formación, la idea desborda el ambiguo *órganon* lingüístico que se gesta a partir de las denominaciones concretas; en el lenguaje conformado –y, en tanto exacto– las palabras desbordan en su universalidad y riqueza significativa a todo *idearium* apresurado y a toda concepción estrecha. La distinción entre lenguaje primitivo y lenguaje formado nos recuerda y aclara, según creemos, la diferencia entre *ratio* y *usus* referida al mismo lenguaje. Si en el lenguaje en génesis la *ratio* (*logos*) funciona con fuerza original, en el lenguaje gestado el *logos* original queda vencido por el uso y la *consuetudo*. En el primer caso el lenguaje aparece como *physis* en su sentido radical dinámico; en el segundo, el lenguaje aparece como *ars*, y, si se prefiere, como *órgano* o *instrumentum*”.

vocales”; en el caso de un lenguaje conformado, resulta que es el lenguaje el que es fundamentalmente lógico, en el sentido de que son las palabras las que imprimen su huella –es decir, su *logos*– en el pensamiento humano en marcha.

“Porque nunca el lenguaje comienza por esas entidades fragmentarias que el análisis nos lleva a introducir; sino por la unidad fonética capaz de ser símbolo oral de un pensamiento. Ni las sílabas ni las letras son cosa alguna en el lenguaje sino en la palabra y por la palabra de donde las derivamos. Y este ejemplo vulgar hace palpable la ley común de las relaciones y de la subordinación última de las partes al todo bajo una forma, mientras el todo se subordina a los elementos primarios en cuanto realidad que es formada”<sup>28</sup>.

Por consiguiente, en el lenguaje en formación, la idea desborda el ambiguo órgano lingüístico que se gesta a partir de las denominaciones concretas; mientras que en el lenguaje conformado, las palabras desbordan en su universalidad y riqueza significativa a todo ideario apresurado y a toda concepción estrecha.

Esta distinción recuerda y aclara a su vez la diferencia entre razón y uso referida al mismo lenguaje. Si en el lenguaje en génesis la razón –el *logos*– funciona como fuerza original, en el lenguaje gestado el *logos* original se somete al uso y a la costumbre. En el primer caso el lenguaje aparece como *physis* en su sentido radical dinámico; en el segundo aparece como arte, como instrumento creado. De este modo correlaciona Amor Ruibal las posturas analogistas y anomalistas, o, si se prefiere, muestra cómo la filosofía del lenguaje existencialista –por ejemplo la de Heidegger– y la analítica –Wittgenstein– no son sino corrientes que consideran el lenguaje desde diferentes perspectivas y su oposición es puramente correlativa. Ambas posturas indagan, aunque de manera implícita, lenguajes diversos. Mientras que para Heidegger el lenguaje es el *logos* original que radica en el ser mismo en cuanto revela su sentido, para Wittgenstein el significado de una palabra es su uso en el lenguaje, el cual consiste en ser actividad humana que en sus diversas formas de vida confiere contexto y sentido último. Mientras Heidegger se ocupa de la génesis del lenguaje, Wittgenstein se ocupa de su uso en el lenguaje ya formado. Esta correlación de posturas plantea, una vez resuelta, un problema todavía no abordado: el problema del lenguaje como tal. La respuesta ruibaliana a este asunto es clave y de capital importancia:

“En su origen, los sonidos orales, cualquiera que sea la teoría que se sostenga sobre la lengua primitiva, tienen un fundamento real, pues no fueron impuestos los nombres a las cosas de una manera totalmente arbitraria, ni hoy mismo existe lengua alguna en la que las palabras no respondan a la esencia, cualidades, etc. de los objetos, o no expresen al menos algo con ellos relacionado que justifique la denominación”<sup>29</sup>.

<sup>28</sup> A. AMOR RUIBAL, “Síntesis doctrinal”, p. 104.

<sup>29</sup> PFFC, II, p. 348.

De este texto sacamos, al menos, dos importantes conclusiones. En primer lugar, para Amor Ruibal el lenguaje es algo así como una copia de la realidad, pues las palabras corresponden, de alguna manera, con los objetos que denominan; sin embargo, no cede a la tentación de pensar platónicamente presentando las palabras como imitaciones de las cosas. En segundo lugar, si es verdad que admite que el lenguaje es genética y funcionalmente natural –tanto el lenguaje en génesis como el ya formado–, al mismo tiempo, sostiene que esa naturalidad es relativa. El lenguaje yace distendido dialécticamente entre los dos polos: el lenguaje primitivo (más natural) y el ya formado (más artificial). Ambos caracteres, naturalidad y artificialidad, integran esencialmente la definición de lenguaje; son, por decirlo al estilo ruibaliano, aspectos de la fundamental relación lingüística originadora de todo lenguaje. Y cabe todavía señalar, en este mismo sentido, la doble caracterización del lenguaje como instrumento y como signo: los sentidos nos ofrecen los objetos; su trabazón sistemática y científica, especialmente la que atañe a las ideas más abstractas, no es posible realizarla sin la palabra: la concepción ideal (*verbum mentis*) no tiene reproducción más exacta que la de la palabra (*verbum orale*). Lo cual significa que la misma relación que cabe entre naturaleza y lenguaje es la que cuadra a pensamiento y lenguaje, convirtiendo al lenguaje en la encrucijada en la que ser y ser humano se dan cita para comprender y comprenderse<sup>30</sup>.

Sigue Amor Ruibal su indagación afirmando que el lenguaje, por ser de origen natural humano, no es propiamente innato ni creado, ni tampoco inventado, sino producido. El lenguaje es un producto típica y genuinamente humano que define definitivamente al hombre<sup>31</sup>, quien a su vez define la palabra en cuanto acto físico-psicológico.

“Y es que de la misma manera que por la actividad psíquica se producen las ideas al contacto con los objetos, son producidas las palabras como expresión de aquellas y de éstas”<sup>32</sup>.

Considera entonces Amor Ruibal que el elemento figurativo es esencial y primario en el lenguaje, que es siempre descriptivo. El lenguaje es un simbolismo fonético manifestativo de la vida psíquica y sus diversos actos<sup>33</sup>, actos que, siguiendo la clasificación clásica, enuncia como intelectivos, volitivos, sensitivos, perceptivos y afectivos.

Por todo ello, el planteamiento ruibaliano asigna al lenguaje el papel de llevar a cabo, en primera instancia, una cualificación de la realidad<sup>34</sup>, en el sentido de que son las cosas singulares las que determinan su propia designación, atendidas las cualidades más sobresalientes que presentan a quien les

<sup>30</sup> CL, p. 61.

<sup>31</sup> PFFC, I, p. 34.

<sup>32</sup> Cf. PFFC, II, pp. 653-54.

<sup>33</sup> Vid. PFFC, II, pp. 122-23.

<sup>34</sup> Cf. PFFC, II, p. 274.

impone un nombre o, por lo menos, atendidas las cualidades que desde nuestro punto de vista subjetivo creemos más importantes. Así significa el lenguaje el concepto objetivo mediante el subjetivo y viceversa. Las palabras pueden considerarse como reflejo de los objetos (objetividad del lenguaje), pero sólo a través del espíritu que los traduce en sonidos (subjetividad del mismo). Amor Ruibal es consciente de que *voz e idea* no se unen convencionalmente en el sentido de ser un producto artificioso, pues de ese modo, se exigiría la existencia de las palabras antes de inventar la palabra<sup>35</sup>. Así salva la arbitrariedad del lenguaje, pues no existe una relación necesaria entre cada palabra y aquello que representa, introduciendo el elemento subjetivo, contextual, tan propio de los lenguajes humanos que convierte cualquiera de sus enunciados en un auténtico ejercicio de traducción e interpretación, es decir, una consideración del lenguaje tal como es considerado por la moderna filosofía hermenéutica elaborada a partir de Dilthey.

“Como conjunto determinado de voces, (la palabra) es signo arbitrario y no natural, porque no existe relación necesaria entre cada palabra y la idea que representa; de otra suerte, no existirían palabras diversas para una misma idea ni serían posibles lenguas distintas. Pero esto no obsta, como se ve sin dificultad, para que la facultad de hablar sea propiamente natural”<sup>36</sup>.

De toda esta pausada y larga reflexión sobre el lenguaje y la ciencia que de él se ocupa, nace la categoría clave de todo el pensamiento filosófico de Amor Ruibal, que ya hemos mencionado: el correlacionismo. El proceso de derivación habría sido el siguiente: toda palabra expresa una idea; la idea está contenida en la raíz de la palabra, y todo lo que resta, separado de la raíz, es el elemento de relación<sup>37</sup>. Elementos y relaciones constituyen la trama indivisible de la palabra, y siendo ésta una construcción objetivo-subjetiva nacida del contacto con la realidad misma, que a su vez es siempre realidad mediada por la palabra para nosotros, entonces se puede decir que la realidad es un sistema de elementos en relación, como lo es el lenguaje mismo.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Hay quizá dos aspectos que, como resultado de esta somera aproximación al pensamiento de Amor Ruibal, me parecen más reseñables. En primer lugar sorprende en un canónigo que desarrolla su labor docente entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, la libertad y profundidad de un pensamiento que rompe los moldes asfixiantes de una entumecida escolástica. Hay en la obra de Amor Ruibal un cierto tono que le coloca en las cercanías de un Heidegger a la hora de considerar el lenguaje. Así como Heidegger no llegó a

<sup>35</sup> Vid. *PFFC*, II, pp. 143-44.

<sup>36</sup> *PFFC*, II, p. 340.

<sup>37</sup> Cf. *PFFC*, II, p. 699.

la conquista de la primacía del lenguaje, cumbre que será hollada por Gadamer, sí parece que Amor Ruibal la intuyó en cuanto fue capaz de elaborar toda su comprensión de la realidad y del conocimiento a la luz de sus descubrimientos en los estudios sobre el lenguaje, anticipándose de este modo, al menos en veinte años, al giro lingüístico que se dio en la filosofía de nuestro siglo y que sigue marcando las pautas de la reflexión actual.

Es muy posible que el estilo de Amor Ruibal, deudor de su formación clásica, propicie una fácil catalogación entre los denostados escolásticos tardíos. Asimismo, tampoco es sencillo elaborar una síntesis de un pensamiento tan amplio e inconcluso. Con todo, parece que no es de recibo condenar al olvido a un autor del que todavía pueden sacarse importantes consecuencias no sólo en teología, sino también en filosofía. Me atrevería a decir que la propuesta ruibaliana entronca, en cierto modo, con la de Zubiri en su acercamiento a la realidad, aunque en Zubiri el elemento subjetivo esté colocado como en segundo lugar con respecto a la aprensión primordial de realidad. Y resulta, en cualquier caso, una propuesta hermenéutica osada no sólo para su época, sino que todavía hoy vigente, permite una consideración global y profunda de la complejidad de una realidad siempre en marcha y cambiante. No es posible acusar de superfluo y débil el planteamiento ruibaliano, debido a su empeño por colocar en relación correlativa posturas extremas. Esa pretensión de sentido parece no sólo plausible en cuanto que él mismo muestra la relación que entre extremos existe, sino también necesaria, en cuanto ordenada a una mejor comprensión de la relación entre conocimiento y realidad, posiblemente el gran problema de la filosofía moderna ya desde Kant, introduciendo la perspectiva no sólo de las ideas, sino también de la volición y el sentimiento como claves interpretativas de los enunciados sobre eso que también somos nosotros mismos y que llamamos realidad.